

Conversando con un libro - Reseña
Olivia Concha Molinari
Pp. 257 a 263

CONVERSANDO CON UN LIBRO - RESEÑA

Cristhian Uribe **LA INTENCIÓN DEVELADA, Estudios sobre música y construcción social**. Ed. Colección DIUMCE, N° 13, Universidad Metropolitana de

Educación, Santiago, 2008. 186 pp.

*Olivia Concha Molinari**
Académica, Universidad de La Serena

A fines del 2008, asistimos al lanzamiento del libro de Cristhian Uribe **La intención develada: Estudios sobre música y construcción social** en la Universidad Metropolitana de Educación de Santiago, publicación nacida en el marco de su presentación investigativa "1970 y 2000", en la que fue invitado por el autor. Es desde esa vereda pedagógica, que aceptamos reseñar su libro.

El autor es Doctor en Musicología (Universidad de Oviedo, España) y actualmente ejerce como profesor de las cátedras de Guitarra y de Metodología de la Investigación, en la Universidad Metropolitana de Educación de Santiago.

El título del libro contiene un término que a medida del transcurso de la lectura y de su reiterativa aparición, va *re velando* el sugestivo sentido que contiene: "La intención *de velada*", que podría ser interpretado como intenciones a las cuales se quita el *velo*, decodificación de intenciones o intenciones encubiertas. Intenciones que el autor señala, están -pre-meditadamente o no-subsumidas por planteamientos teóricos, en los discursos (tipos de *habla*) y en las acciones culturales, implícitas u ocultas, pero que es bueno "de una vez por todas", (como profieren algunos ciudadanos a voz en cuello en la televisión exasperados por tramitaciones y postergaciones) dejarlas emerger desde detrás de esa sutil barrera (velo) -de los ideologismos, por ejemplo- que las hace híbridas o menos evidentes.

* Correo electrónico: molinari@userena.cl. Artículo recibido el 7-7-2009 y aprobado por el Comité Editorial el 17-7-2009.

El juego a que alude Uribe de ‘develar’ las intenciones, nos impulsa a investigar el término, nos llama a construir otras metáforas similares, asociándolo a *des anudar los nudos*, que obstaculizan la fluidez de las ideas y la comunicación, a *des hacer los paradigmas*, a *des enrostrar* las epistemologías que subyacen sibilinas e intrincadas en los *papers* inteligentes de la academia, a *no aparentar* sino a *tras parentar* con el fin de saber cuán profundas, coherentes y libres -de ataduras, de inercias, convencionales o mecánicas- son nuestras convicciones, nuestros enfoques, nuestros Programas de Estudio, nuestros trabajos, nuestros proyectos, sobre todo de quienes como en este caso, profesamos la docencia. Y por cierto, contiene la invitación a descubrir y a leer los subtextos ideológicos no sólo que sustentan las declaraciones plasmadas en documentos institucionales (de todo orden) sino también, a decodificar el conjunto de ideas que determinados grupos sociales manejan, al referirse y al enseñar determinadas músicas.

Substancialmente, los ensayos de Uribe inspiran y conducen a la excavación y cuestionamiento de las construcciones sociales en cuanto a modos de evaluar, pensar, y hablar de música -en nuestro medio- en búsqueda de otras interpretaciones, mediante básicamente “un cruce metodológico entre los discursos sobre música y el pensamiento que sirve de sustrato a la construcción del imaginario de la sociedad que la acoge” (p. 6)

Efectivamente, su trabajo no apunta hacia la música como objeto de estudio; su objetivo principal es analizar y reflexionar sobre los comentarios, el habla -mítica, ideológica que los grupos sociales construyen sobre las músicas, para lo cual conduce al lector por un itinerario que atraviesa diferentes escenarios, densas teorías, encontrando teóricos modernos y contemporáneos, transcribiendo numerosas citas literales, y manteniendo diálogos y discusiones con dichas teorías y finalmente, nutriéndose de ejemplos concretos, encontrados en su rol de docente y de investigador social y cultural, en terreno (nacional).

Como músico y pedagoga considero muy atractivos y estimulantes los estudios porque se incluyen conceptualmente las músicas de forma paritaria, sin jerarquías y segundo, se las vincula a diferentes disciplinas y áreas del saber, que suelen transitar por vías separadas, siendo sus conclusiones más que persuasivas, contundentes interrogantes al lector. Uribe, afirma que presenta trabajos de investigación:

“que tienen como intención dar cuenta de que la música forma parte de las más finas hebras que constituyen la red de relaciones sociales. En tal sentido, no está excusada de la contingencia política, de la construcción simbólica ni de la acción producto de un pensamiento pleno de intencionalidad” (p. 7)

y continúa afirmando que pretende conocer cómo se inserta la música en la construcción social con especial énfasis en el medio educacional.

Luego de iniciar con una presentación prologada por el mismo autor, se suceden cinco capítulos que por afinidad con uno de los sujetos del libro, consideraremos

como partes o '*tempos*' de una densa obra musical:

- I Capítulo Sobre un concepto histórico de ideología.
- II Capítulo Violeta Parra en la frontera del arte musical chileno.
- III Capítulo De Wagner a Schönberg, la ruptura de la tradición y la expansión de las fronteras sonoras.
- IV Capítulo Los himnos escolares: un signo de la construcción de nuestro imaginario social.
- V Capítulo La experiencia sonora de la rebeldía.

Los cinco *movimientos* de la obra inician con una interesante y atrevida propuesta -por provenir de un musicólogo y no de un politólogo- cual es la síntesis histórica del concepto *ideología*, argumento controversial a la luz de los repetidos anuncios del "fin de ellas". La preocupación de Uribe, precisamente se dirige a la toma de conciencia, a la comprensión de la música como sujeto social, desde el 'observatorio' particular de la ideología, concepto teórico de su mirada analítica, que instala dinámica y transversalmente, como herramienta metodológica de análisis, como "uno de los hilos conductores del libro", según sus propias palabras (p. 67)

Los capítulos siguientes zigzaguean a modo de *zapping* acompañando al lector entre temáticas aparentemente distantes pero que son coherentemente sostenidas y contenidas por los sólidos bordes del marco conceptual del libro.

Al centrar dos capítulos sobre compositores de diferentes contextos culturales como Violeta Parra y Arnold Schönberg, situándolos en los *extramuros* de la academia, el autor de los ensayos que aquí se presentan, consigue alinearlos en las mismas circunstancias que, desde diferentes tribunas, ellos produjeron en su entorno, al optar por discursos lingüísticos, estéticos y expresivos, fuera de las normas hasta ese momento, aceptadas y sostenidas como *naturales* (legítimas) por la sociedad que los percibía y 'auscultaba'..

En el transcurso del libro se analizarán, además, los discursos de los grupos sociales frente al arte y las músicas consideradas "fuera" de sus realidades e ideales, como aquellas que se difundieron en situaciones de extremas tensiones políticas y sociales de la Alemania hitleriana, de las repúblicas soviéticas y desde la década de los años 60, en Chile, donde el arte y las músicas emergentes venían cuestionadas y debatidas por grupos que las sostenían o denostaban según las propias razones políticas y/o ideológicas, con epítetos como decadentes, degeneradas, alienadas, de elite, de contenido social, comprometidas, consumo etc., temáticas que ameritan precisamente de estudios, reflexiones y de marcos explicativos donde situarlas, para construir grupos sociales conscientes.

La investigación y los ensayos de Crithian Uribe establecen conexiones entre diferentes disciplinas autores y teóricos pasando por filósofos, sociólogos, lingüistas, semiólogos modernos y contemporáneos, que dan robustez y validez a sus discusiones argumentales, y que acuden a sustentar los tres temas centrales de su libro relacionados con la música: ideología, construcción social, educación, entre ellos Marx, Engels, Mannheim, Geertz, Ricoeur, Althusser, enarbolando la semiótica como herramienta -también transversal- de su investigación, que en nuestra opinión, es otra de las ideas-fuerza del trabajo de Uribe, quien se apoya preferentemente, en el semiótico, intelectual y ensayista francés, Roland Barthes.

A propósito de su visión de ideología, el autor afirma que desea:

“develar aquellas ideas contenidas en las expresiones que denota históricamente la sociedad en que se desenvuelve el objeto de estudio. El pensamiento de una época acoge, excluye o ignora algunas formas de expresión y en esa tensión se debaten entonces las maneras de pensar que coinciden en un tiempo y lugar determinado” (p. 13) e inmediatamente después dice que pretende “objetivar en el lenguaje que las ideas portan sujetos; sujetos que a la vez contienen ideas, y así ad infinitum” (p.14)

Nos parece que esos enunciados iluminan el foco que el autor dirige particularmente sobre creadores como Violeta Parra, Richard Wagner y Arnold Schönberg, no como protagonistas de los cambios históricos, que podría ser una postura atendible, como era la de los estudios musicológicos del pasado en nuestro país, sino situándolos en sus respectivos tiempos y en contrapunto con el conjunto de ideas que predominaban en las sociedades que acogían, recepcionaban y tejían hablas (críticas) sobre sus creaciones musicales.

A Violeta la instala en los *extramuros* de la academia, observando su condición de rupturista al provocar tensiones entre los académicos de su tiempo –mediados del s. XX- con sus Composiciones para Guitarra Sola (obra publicada póstumamente) quienes al referirse a aquellas músicas, no lograban encontrar un referente puesto que no ‘correspondían’ a las categorías con que se ‘ordenaban’ las diferentes músicas estudiadas y conocidas.

De igual forma, sitúa a Arnold Schönberg en los *extramuros* de la tradición académica: efectivamente ambos artistas, desde tribunas estilísticas y contextos diferentes, pero acomunados por las mismas dinámicas divergentemente creativas en el manejo simbólico de los lenguajes y los signos con los cuales cada uno se expresó en sus respectivos tiempos, textos y contextos, provocaron repercusiones controversiales y paradójales en sus respectivas sociedades.

Gracias a documentadas y numerosas informaciones y referencias, Uribe

comunica detalles muy poco conocidos y que ilustran lo comprometidos que estuvieron Wagner y Schönberg en la vorágine de las graves tensiones sociales, políticas e ideológicas que sacudían a Europa en sus tiempos.

Se presenta a Wagner –tal cual es- como precursor de los cambios lingüístico-musicales que conducirán del tonalismo, sistema jerarquizado por funciones dialécticas de *tensión-reposo*, (y que perdura aún después de 300 años de vigencia), al gran cambio del siglo XX desde la academia, gracias a la intervención de Arnold Schönberg quien contribuirá a cuestionar y dar vuelta aquel sistema predominante, proponiendo uno *democrático*, donde los doce tonos o doce alturas, no serán sometidos a un centro o eje de poder (tónica) sino que serán cada uno, protagonistas sonoros de gran peso en el tejido del texto y del discurso musical.

En el ámbito de la educación, lo ideológico y la construcción de sujetos sociales, Uribe intenta:

“sacar el ‘velo’ de ingenuidad que la sociedad actual ha depositado en la música, condición que es particularmente evidente desde el ámbito de la educación (p. 6) y continúa, “En su momento de la investigación sobre formación de profesores de música surgió la hipótesis que establece que la música sí forma parte del entramado social en que se afirma la sociedad, cuestión que obligó a observar la acción de los profesores desde una mirada valórica, ya no sólo estética o técnica” (p.8)

En relación a los vehículos ideológicos de la construcción social del conocimiento como pueden ser los medios de comunicación, las dinámicas educativas, programáticas, ministeriales, curriculares, institucionalizadas como el ‘deber ser’ de la educación musical, se puede argumentar que desde el advenimiento de los nuevos medios que iniciaron con el registro mecánico, eléctrico y electrónico del sonido y continuaron con la difusión actual por medios ciberespaciales, que la *industria de la música en serie* de gran consumo masivo aprovecha desenfadadamente con el fin de ‘seducir’ y construir los imaginarios de niños, adolescentes y jóvenes, un libro como el de Crithian Uribe, es una invitación al estudio y reestudio de las bases epistemológicas, sociológicas, semiológicas e ideológicas del conocer, saber y del enseñar música.

El texto es un desafío para los adultos que debemos estar aún más apertrechados de fundamentos teóricos y argumentos contundentes, con los cuales desenredar el caos de los sentidos, de la percepción, de las adicciones involuntarias de nuestra juventud y de las dependencias -inconscientes- ideológicas que se arrastran en la formación de Profesores en la Universidad, de niños y adolescentes en la educación escolar por medio de repetitivas y conservadoras fórmulas que ‘dan resultado’ en la praxis cotidiana pero que desatienden las dinámicas que han movido el progreso

de la música como lenguaje simbólico y expresivo, con otros signos y otros códigos en los últimos 50 años, en occidente del cual formamos parte.

El capítulo de los Himnos escolares analiza críticamente desde un contenido puntual, la educación musical que según el autor, sigue anclada a modelos europeos de fines del siglo XIX, sea en los contenidos textuales como en los textos musicales, teniendo consecuencias claras, en la construcción social del conjunto de ideas sobre la música que comparten los estudiantes en las aulas chilenas.

El capítulo final sobre la reciente historia de la música popular entre 1960 / 1970 y en adelante, centrada en el objeto más contradictorio y polémico como fue la denominada *música y/o canción comprometida*, presenta, al igual de lo que ocurre en el capítulo de los conflictos europeos, abundante documentación, información, crónicas, citas, siendo las reflexiones de Uribe, analizadas desde los fundamentos ideológicos y el imaginario social, que cobijaba las producciones musicales de los apasionados y apasionantes autores y compositores de esos años.

En síntesis: el libro de Cristhian Uribe en nuestra opinión, es también, un trabajo de semiótica de la música desde el momento en que aparece y recorre el texto y pertinentemente, según la postura de Jean-Jacques Nattiez *revelada* al musicólogo Jorge Martínez en una entrevista de 1994:

“La semiótica de la música es una disciplina que establece la relación entre aspectos de la sustancia musical y las cosas a las cuales esa sustancia reenvía” y continúa: “una perspectiva semiológica no es sólo útil sino que, además, fundamental para las diferentes formas de investigación musicológica, precisamente porque en la musicología nos enfrentamos con la relación entre, por una parte un texto musical en el sentido más amplio del término y, por otra, la cultura, la ideología etc.”²

y podríamos continuar los etcétera agregando la sociedad, la política, el poder, la educación, el arte, etc.

La dinámica de las reflexiones del libro en reseña, pueden ser aportes, provocaciones y estímulos, dirigidos a profesores de música, sociólogos, filósofos, semióticos y naturalmente, a investigadores y musicólogos, pudiendo abrir como espera el musicólogo Jorge Martínez, un espacio comunicacional entre pares en nuestro medio, quien al aludir a la afirmación hecha por Nattiez sobre la “capacidad acumulativa del conocimiento científico” afirma:

² Martínez Ulloa, Jorge. «Entrevista a Jean-Jacques Nattiez», en: Revista Musical Chilena, Año L, N° 186, Santiago, 1996, p. 76.

³ Ibid, p. 78.

“la semiótica puede actuar a nivel de la comunicación entre investigadores, para permitir el intercambio entre diferentes visiones de los procesos y, sobre todo, para permitir una coexistencia³ de ideologías diferentes.”

Nos parece que el libro de Uribe puede provocar esa instancia.

Bienvenidos sean pues, los estudios interdisciplinarios como el comentado en esta reseña, no muy frecuentes en nuestro medio, que estimulen la reflexión sobre música y sociedad desde nuestra *'realidad'* nacional, que podrían contribuir a interacciones de los lectores con otros sujetos del propio circuito de vida y de trabajo, que a final de cuentas debieran ser las interacciones sinérgicas conducentes a los invitantes *'lenguajes'* ya señalados por nuestros biólogos y filósofos, Varela y Maturana y que según las neurociencias, son las dinámicas sinápticas que debieran contribuir socialmente y no sólo individualmente, a modificar nuestras conexiones neuronales, ampliando las *'visiones interiores'* (conceptos) del mundo.

Pienso y reitero que el libro de Cristhian Uribe es un trabajo interesante y fundamentado, que amerita ser dialogado con el autor en el acto de la lectura individual y compartido con otros, especialmente en la academia, donde hay tan poco tiempo para con-versar, verbo que proviene del latín: *cum* = junto, *versare* = girar, vaciar. Conversar como un acto cognitivo y no sólo distractor, que entrega y recibe, que gira en un sitio preciso entre personas que se comunican, que se confrontan con el derecho de diferir, que polemizan críticamente pero sin ofender, como en cambio se han tornado las prácticas corrientes de nuestra sociedad, más traumatizada que afable, poco amable en la construcción de ideas y del conocimiento. Es de esperar que el libro reseñado, inspire estas deseables repercusiones y actitudes interactivas.